

Y ahora al ver la dureza de lo que nos espera, la lucha terrible por la vida, los odios entre nuestros compañeros futuros, por la política, el trabajar constante para lograr una posición social que hemos de ganar entre tantos, tenemos miedo, porque aunque ya el Instituto nos ha hecho hombres tenemos su paternal protección de seis años demasiado cercana, y somos aún demasiado niños para no sentir miedo ante esa lucha que no conocemos pero que sentimos que nos aguarda.

Ya no reímos; hasta los más alborotadores y despreocupados están serios, y al recordar los sudores que pasábamos ante el anuncio de un examen y compararlos con los que nos esperan en el porvenir, sentimos cómo flaquean nuestras fuerzas.

Por eso, por miedo a lo que nos espera; y porque con el Instituto dejamos algo muy querido, lleno de recuerdos y muy unido a nuestra vida, esta vez no deseamos las vacaciones pues ahora no son para unos días sino que son para siempre.

Y aunque no nos crean los compañeros de los primeros cursos, les envidiamos y desearíamos estudiar ahora el primero; y volver a vivir los días pasados, que ya nunca volveremos a vivir y que nunca podremos olvidar.

¡Adiós, mañanas de invierno, tardes de verano, compañeros, profesores, amigos, novias, ilusiones, años de despreocupación! ¡Adiós, que ya somos hombres! ¡Envidiadnos, compañeros de primero, que nosotros también os envidiamos, y muchos lloramos de pena ante lo que muere para nosotros!

¡ATANASIO OROVITG GIL
(6.º curso.)

TUS OJOS

Tienes ojos que enloquecen los sentidos,
ojos negros que al mirar besan y muerden;
tienes ojos de celoso sultán turco,
ojos negros que amoroso fuego encienden.

Ojos negros que me atraen,
ojos negros que dominan,
ojos llenos de deseos
que me ciegan y alucinan,

Ojos brujos que a mi lado ver quisiera
aunque sé que me trastornan los sentidos,
ojos negros por los cuales yo muriera,
ojos negros tan ansiados y temidos...

ANA M.ª SOTOS PÉREZ.
(5.º curso.)

Bécquer y el romanticismo español

Tema 8.º : Primer premio.

Al principio de considerar este tema hemos tenido un momento de extrañeza: Bécquer ¿qué tuvo de común con los poetas románticos contemporáneos suyos...? Ciertamente que, tanto el uno como los otros, tienen los mismos caracteres de melancolía y pesimismo, de amor a la muerte y de respeto a la tradición. Es más lo que de dichos poetas le distingue que lo que a ellos le aproxima.

En muchos de sus caracteres (no en todos, como veremos) Bécquer es la antítesis de los citados poetas. En sus composiciones opone al amor sensual de Espronceda el suyo delicado y platónico; a la naturaleza sana, a los placeres normales, enfrenta su psicología extraña, enfermiza y genial. Finalmente, no es la misma la melancolía— por decirlo así— a la moda de los líricos de entonces, que la justificada desesperanza del sevillano enfermo desde su juventud. Este es, además, más profundamente cristiano que sus contemporáneos y siente mejor que ellos (y en esto sí que es todo un romántico) la pasión por nuestras leyendas medievales. Zorrilla y Don Ángel Saavedra fueron asimismo amantes de lo antiguo, pero a su modo, con menos sencillez y —a nuestro entender— con menos sinceridad.

En la forma de sus poesías ocurre otro tanto. Compárense los derroches de palabras de Zorrilla, las rimas perfectísimas de Espronceda u otro cualquiera, con la sencillez de expresión, la modesta asonancia empleada por Bécquer. Esto, y volvemos al fondo de las composiciones, es también más subjetivo, se inspira por completo en sí mismo en todas sus poesías; lo que no se puede decir de los autores de la «Canción del Cosaco», de los «Cantos del Trovador», etc. que, aunque líricas hasta cierto punto, no llegan al último grado de la subjetividad como las de nuestro autor.

Como prueba de las primeras afirmaciones que hemos hecho, compárense el dolor afectado y retórico del «Canto a Teresa» con la sencillez de las «Rimas» LXXIII («Cerraron sus ojos»...) XLII o cualquiera otra. Lo mismo podríamos hacer respecto a la mayoría de las poesías líricas de asunto melancólico. En todas ellas se apreciará igual contraste entre lo ampuloso y lo fácil, entre la poesía que aunque lírica canta temas a todos comunes y la enteramente subjetiva.

No es esto sólo lo que diferencia al poeta que estudiamos de sus coetáneos. Aún más su vida; no es la misma la vida, aunque azarosa, cómoda,